



## Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI

Lic. Manuel Mora y Araujo

1/9

### Ing. Julio Ortiz:

Estamos dando comienzo a la actividad del día de hoy, y lo hacemos con una visión social, política y estratégica de la Argentina en el período en el cual más o menos hemos focalizado toda esta Semana, o sea, el país después del Bicentenario, en un lapso de tiempo que puede ser 2010, 2025. Bueno, hoy tenemos el honor de escuchar al Lic. Manuel Mora y Araujo y al Lic. Jorge Héctor Forteza.

Bueno, Mora y Araujo, muy conocido por ustedes, es Licenciado en Sociología, actualmente Presidente del Consejo de Dirección de la Universidad Torcuato Di Tella. Vicepresidente de Mora y Araujo Grupo de Comunicación. Director de Ipsos-Mora y Araujo. Presidente de Investigación y Consultoría Agropecuaria. Publica análisis en medios nacionales y extranjeros, y es autor de diversos libros de su especialidad.

### Lic. Manuel Mora y Araujo:

Bueno, estamos convocados para hablar de lo que todavía no es, del futuro de la Argentina. A mí me gustaría empezar con una mirada hacia atrás, para tratar de descubrir algunas líneas de análisis que nos puedan conducir a una visión de la sociedad argentina, que no será tanto un pronóstico como, más bien, un escenario de lo posible y un escenario de lo que nosotros podríamos hacer para que algo que nos parece bueno para el país ocurra en las próximas décadas.

Entonces, me remonto hacia el pasado, hacia mediados del siglo XIX. Tenemos así un período de 50 años en siglo XIX, dos períodos de 50 años en el siglo XX, y estamos iniciando un nuevo período de 50 años. En cada uno de estos 50 años la Argentina fue un país distinto. A mediados del siglo XIX, en primer lugar no era un país, se estaba formando como una Nación, a los ojos del mundo no era un país, era casi un territorio semidesértico, perdido en un rincón del mundo. Como mucho, quien podía tener alguna referencia de este lugar, lo llamaba “el río de la Plata”. Y el que tenía alguna información veía un país bastante salvaje y elemental, con guerras civiles, sin recursos ni riqueza, y, verdaderamente, casi se podría decir que sin destino. Eso era a mediados del siglo XIX.

50 años después, la Argentina era el “granero del mundo”, una potencia exportadora,



## Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI

Lic. Manuel Mora y Araujo

2/9

el país de inmigración por antonomasia del planeta, al cual venía gente de los países europeos a vivir acá, o, por lo menos, a buscar un futuro. Y era visto como el país del futuro. En 50 años eso se transformó. Y de hecho era otro país, era otra población. Hacia el principio del siglo XX había casi tantos o más extranjeros como nativos en nuestro territorio. Esta ciudad tenía más de la mitad de extranjeros. O sea, se hablaba otra lengua, había otras costumbres, el sistema productivo era otro, y se había descubierto que estas tierras semidesérticas eran fértiles y eran potencialmente “el granero del mundo”, como se decía.

50 años después, los inmigrantes se hicieron argentinos, la población rural se trasladó a las ciudades, cambió profundamente el sistema político y la Argentina comenzó un período de estancamiento. Todavía era un país visto con grandes posibilidades hacia el futuro. Pero ya empezó a tener algunos problemas.

Y 50 años después, a fines del siglo XX, la Argentina fue definida por Paul Samuelson en 1980 como “el país del fracaso”. El país del futuro empezó a ser un país que no andaba ni para atrás ni para adelante, para decirlo en pocas palabras.

Si miramos los indicadores de crecimiento económico y de desempeño macroeconómico de una nación, los indicadores sociales y culturales, en todos ellos la Argentina declina en la segunda mitad del siglo XX. O sea, no hay ningún país con peor desempeño en el mundo. Hay países peores, países mejores, pero países que se fueron tan para abajo no hay. Es el caso extraordinario de un país que a fines del siglo XX o principios del siglo XXI tiene más pobres que 50 años antes. No sé si hay algún país en el planeta, pero ciertamente no lo hay en América Latina con la excepción de Haití. Y ahora estamos iniciando un nuevo período.

Pero la conclusión que yo saco de esta rápida descripción, de esta mirada hacia atrás, es que en 50 años todo puede cambiar, cambió varias veces. Para bien o para mal. Y ahora estamos en una oportunidad de cambiar para bien.

Entonces yo me voy a circunscribir ahora a un somero análisis de cómo veo la sociedad hoy, para entender cuáles son las fuerzas sociales que pueden generar algún dinamismo, y cuáles son los obstáculos para que éste se plasme en buenos resultados en el desempeño como nación.



## Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI

Lic. Manuel Mora y Araujo

3/9

La Argentina hoy es una sociedad fragmentada. Bueno, desde hace ya muchas décadas (digamos, en mi disciplina, en el análisis sociológico de las naciones, el siglo XX fue el siglo del descubrimiento de la importancia de las aspiraciones de los seres humanos en el cambio social. Antes se pensaba más bien que los países podían ser ricos o pobres. La Riqueza de las Naciones es el gran libro del siglo XVIII. En el siglo XX ese libro pudo haberse llamado –de hecho algunos se llamaron así, no fueron tan importantes- “Las Aspiraciones de las Naciones”). O sea, la relación entre lo que sectores de la sociedad, personas, seres humanos aspiran a lograr en la vida y lo que tienen o los recursos con los cuales pueden satisfacer las aspiraciones, se convirtió en un gran tema.

Y ese gran tema es toda la teoría del desarrollo de los años '50 y '60, es la teoría de las revoluciones y de los cambios políticos que ya estaba establecida antes. Y si nosotros analizamos en esos términos la Argentina de hoy, uno puede decir: “bueno, hay sectores de la sociedad que tienen altas aspiraciones de consumo, de bienestar, y que tienen alta capacidad de producir bienes, riqueza. O sea, de satisfacer las aspiraciones.” Hay sectores de la Argentina que tienen altas aspiraciones, pero muy poca capacidad de generar riqueza. Y hay sectores de la Argentina que no tienen aspiraciones ni capacidad de generar riqueza. No hay, digamos así, como los enclaves petroleros, riquezas sin aspiraciones, que en el mundo los hay, pero aquí no.

Entonces, acá tenemos tres países: el país que quiere ser parte del mundo desarrollado, del primer mundo, del mundo integrado a una economía global, productivo, que aspira a un muy buen nivel de vida, y sabe que lo puede obtener con su esfuerzo. Eso es más o menos un tercio de la Argentina de hoy. Después tenemos otro tercio que es otro país. El país que viene de muchas generaciones de un nivel de vida de clase media, que no pone en duda que aspira a vivir con un nivel de vida de clase media del mundo de hoy, ni siquiera del mundo de sus abuelos, y que no tiene la capacidad de generar la producción necesaria para sostener ese nivel de vida. Y entonces demanda ser subsidiado y protegido. Y tenemos un tercio –y que en gran parte lo fabricamos en las últimas décadas- de un país que no aspira a nada y no tiene nada, sólo aspira a no morirse de hambre.

La convivencia de estos tres fragmentos de la Argentina es difícil. Y políticamente es extremadamente difícil. Entonces, yo tengo tres tercios: un tercio de personas que



## Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI

Lic. Manuel Mora y Araujo

4/9

están básicamente pensando en lo que van a hacer en su trabajo, en su producción, en sus profesiones, en sus posiciones productivas –independientemente de las ideas que tienen en la cabeza, que pueden ser socialistas, liberales, nacionalistas o lo que sea- pero son personas productivas, competitivas.

Los más jóvenes de ese tercio de la Argentina hoy en día dicen: “si este país no anda, yo me voy.” Si son nietos de españoles o de italianos, ya sacan el pasaporte, lo tienen por las dudas y tienen la sensación de que ellos pueden ser ciudadanos del mundo. Y se quedan acá si las cosas andan bien. Y debo agregar, con una salvedad muy importante, si las cosas andan bien no quiere decir “si ellos hicieron que las cosas anden bien”, quiere decir “si les tocó que anden bien” porque no se sienten comprometidos con el rol de dirigentes de una nación, se sienten más bien comprometidos con el rol de dirigentes de sus propias vidas, de sus empresas, de sus estudios profesionales, de sus familias, pero no de su país. Por lo tanto, no contribuyen a formar una clase dirigente de la sociedad. Ese tercio de la Argentina productiva está bastante desconectado de la política, está bastante desconectado de los asuntos públicos de la Argentina. Y este es uno de los rasgos más impresionantes de la Argentina de hoy.

Y el segundo tercio, el tercio de los argentinos que quieren un nivel de vida de clase media pero que no lo pueden obtener con sus propios recursos, es el que hoy realmente gobierna la Argentina. De ahí salen casi todos nuestros diputados nacionales, nuestros senadores, nuestros dirigentes políticos, las organizaciones sindicales, la inmensa mayoría son de ese tercio del medio. No son, por supuesto, de los muy productivos ni son tampoco de los muy pobres. Entonces allí hay capacidad de presión, de demanda, de formación de dirigencia política. Y la visión de la sociedad que se tiene es: “nos tienen que proteger porque este mundo nos amenaza.

Este mundo que demanda competitividad, este mundo globalizado nos amenaza. Vienen los capitales extranjeros. Viene el poder económico detrás de ellos. Quieren reformar el Estado. Quieren reducir, dimensionar el número de empleados públicos. Quieren que las empresas sean muy eficientes”. Incluso yo les digo que en las encuestas de opinión pública muchas de esas personas tienen una especie de fantasía fantasmagórica. Y si las empresas pudieran, andarían todas con robots. Entonces, nos dirían que este país crece mucho y nadie tendría empleo. Ese sería el resultado. Por lo tanto alguien tiene que venir acá a poner el balance. Y ese alguien, por supuesto, es



## **Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI**

**Lic. Manuel Mora y Araujo**

5/9

el Estado. Y cuando las cosas llegan a un punto como el que llegó la Argentina en el 2001, 2000, 2002, demandan más protección. Pero que demandan protección quiere decir que si no hay protección realmente hay problemas. Quieren sueldos y no importa de dónde sale el dinero para pagarlos. Y cuando los sueldos no pueden aumentar, piden estabilidad laboral. Y en este momento la tienen, y frecuentemente la tienen. Estabilidad laboral que significa: “no importa si uno es productivo o no productivo, si es necesario o no es necesario; lo que importa es que no puede quedarse sin su trabajo”. Y hay una visión que está muy arraigada en la Argentina del Interior sobre todo, que es que el empleo público es una suerte de recurso que a toda familia le debe tocar, por lo menos a toda familia de clase media.

Por lo menos uno, por así decir. No se puede quedar sin ese empleo, porque ahí las economías son más familiares, y ese ingreso es un ingreso de la familia. Y ahí se demandan, cuando los ingresos no son suficientes, precios subsidiados. Obviamente, no puede subir el colectivo, no puede subir la luz, no cobrarse la educación, etc. Esta demanda es recurrente en la Argentina desde hace décadas. Es la demanda de sostener un nivel de vida acorde a expectativas cuya referencia es lo que teníamos generaciones atrás, o lo que tienen los parientes que siguen en España o en Italia, y un nivel de producción que ni siquiera se acerca a la cuarta parte de lo que tienen hoy en día esos países.

Y después tenemos el tercio que, como digo, se fue para abajo, que no tiene recursos, que no tiene conocimientos, que no está en condiciones de formar parte de esto que se llama hoy “la sociedad de la información”, que no puede encontrar ocupaciones estables, porque ya no hay ocupaciones estables para personas que sólo tienen su fuerza de trabajo, sin ningún conocimiento, sin ninguna información; ya no hay estibadores en los puertos, ya no se hacen edificios importantes ladrillo por ladrillo a mano, ya no se cosecha a mano, ya no se trabaja en las minas con pico y pala.

Esas personas no tienen trabajo. No tienen trabajo ni tienen la menor perspectiva de tenerlo, aunque la economía crezca. Hemos tenido ahora 4 años de crecimiento económico extraordinario, casi nunca visto. Y se redujo el desempleo significativamente. Pero uno ya va advirtiendo, incluso analizando las estadísticas, que la reducción del desempleo va tocando un límite, por así decir. Porque, aunque tuviéramos más crecimiento, cada vez más hay industrias donde no consiguen mano de obra, y ahí nomás,



## Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI

Lic. Manuel Mora y Araujo

6/9

a la vuelta de la esquina, por así decirlo, hay personas sin trabajo que no califican para trabajar en esas industrias. Yo voy a la provincia de Santa Fe, zonas de producción industrial, de maquinaria agrícola, zonas que están en un boom de producción agropecuaria extraordinario, donde uno ve hoy en pueblos de la provincia de Santa Fe y lo ve también en otras provincias, un nivel de vida realmente notable, parece Canadá –esa imagen que uno tiene- de prolijidad, de riqueza en la calle, y las industrias dicen: “acá no hay gente para trabajar”. Y en Rosario, a 100 km, hay 200 mil personas de las villas miseria, pero esas 200 mil no califican para esas industrias. Es otro país.

Bueno, esta es la Argentina de hoy. Entonces, el problema es, -yo lo pondría en términos cuantitativos, en estos términos- ¿cómo conseguir lo que parece casi un milagro hoy, que es convertir a un tercio de la población que es marginal o semimarginal en personas productivas? ¿cómo logramos eso? Y el segundo desafío es cómo logramos que una parte de este tercio de la Argentina que no produce pero que tiene fuerte capacidad de demanda pase a la franja de los más productivos. Y en los dos casos yo diría que no tengo una respuesta simple –no creo que la haya- pero me parece que hay una condición necesaria básica, que es la educación. Después de eso tienen que pasar además otras cosas.

Entonces, ¿qué necesitamos? Y, necesitamos una verdadera revolución en la educación primaria, para que el tercio de la Argentina pobre o marginal tenga acceso a los conocimientos del mundo de hoy. Esto es una revolución, no es mejorar un poquito las escuelas, ponerles gas porque en invierno hace frío, o pagarles un poquito más a los maestros, que no saben nada. No, no es eso. Es mucho más que eso. Y el desafío es que hay que volver a darle a ese tercio de la Argentina una educación casi o de la misma calidad que la que tiene la clase media o la clase más alta, como la tuvo desde hace más de un siglo. Porque esa es la única condición para tener una sociedad de nuevo integrada y homogénea.

Además de eso hacen falta también otras cosas, por supuesto. Hace falta nutrición infantil, hacen falta condiciones de un hábitat adecuado. Y hacen falta cosas que pasan por otros lados de la vida, y que desgraciadamente no las podemos planificar. Hacen falta, por supuesto, valores, hace falta estructura familiar, todo eso, bueno, es otro plano. Pero por lo pronto, si no hay educación con todo eso no pasa absolutamente nada. Pero para los que tienen que pasar de un nivel de vida de clase media a un nivel



## Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI

Lic. Manuel Mora y Araujo

7/9

de productividad más alto no es el problema de la escuela primaria, el problema es la escuela secundaria, y la universidad. Hemos destruido gran parte de lo que teníamos de nuestro sistema de educación secundaria y parte de la universidad. Ahora estamos celebrando que se vuelve a hablar de restablecer la educación técnica, porque es una educación superior. Y la educación universitaria en la Argentina, por supuesto que es muy heterogénea, y no es toda muy mala.

En los hechos sigue siendo un sistema bastante bueno, comparado con muchos países del mundo. Pero ha declinado muchísimo, y además, va por un camino complicado. Porque en nuestro país lo vemos –diría yo- casi año tras año, que cuando, por ejemplo, una universidad pública decide establecer un examen de ingreso –las universidades son autónomas y pueden hacerlo, algunas deciden hacerlo- no pasa ni el 15% de los alumnos que se presentan. Y lo que me parece a mí patético es que los padres de esos alumnos salen a la calle a manifestar y protestar, no porque no aprendieron nada durante todos los años en que estuvieron en la escuela secundaria, sino porque la universidad no los deja ingresar sin saber nada. Ésa es la protesta, ésa es la demanda. Entonces, este sistema, como yo digo, porque no tiene una franja dirigente de la sociedad que establezca los objetivos y una visión del país y de cada área de la vida del país, preparado para enfrentar estos desafíos, ese sistema se va tragando a sí mismo y va nivelando hacia esas demandas de poco esfuerzo, de protección, de subsidio, de bienestar sin producción.

Y bueno, este país no tiene destino si no cambiamos eso. Esto es lo que yo digo. Pero si lo cambiamos, podemos en pocos años tener un éxito extraordinario. Porque así lo tuvimos en muchas circunstancias anteriores en el pasado y así vemos que hoy todavía es posible. Salimos de la crisis –hay muchas visiones, en esta sala seguramente no estamos todos de acuerdo- si salimos de la crisis porque rebotamos, porque vino el viento a favor, porque en el mundo los precios de los commodities son altos, o si también salimos de la crisis –que yo creo que es así- porque esto se dio pero se había dado algunas veces en el pasado, y ahora la sociedad, por lo menos ese tercio de la Argentina productiva estaba preparado para decir “acá hay que hacer algo. O nos vamos todos al pozo para siempre o salimos adelante”. Y entonces encontramos ahora PYMES, exportadoras, encontramos muchas empresas grandes y chicas, eficientes, encontramos que la sociedad descubrió que tenía acumulado un capital físico que había sido invertido en años anteriores, y con ese capital físico se podía salir adelan-



## Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI

Lic. Manuel Mora y Araujo

8/9

te. El ahorro argentino, bueno, casi más o menos lo que la Argentina debía en su stock de la deuda externa es capital argentino invertido en el exterior. Empieza a volver y empieza a haber crecimiento de la economía. No hubo tanta inversión extranjera directa estos años. Pero el 22% de inversiones sobre el producto es en gran medida inversión de los argentinos que trajeron su capital. ¿Para qué? Para trabajar, para producir, para poner en marcha emprendimientos de todo tipo.

Eso puede ocurrir. Pero no alcanza así en un país como éste, donde dos tercios demandan un nivel de vida de clase media, solamente un tercio de la población produce. No alcanza. Ciertamente no alcanza, y no hay manera de que nadie pueda resolver esto. Esta ecuación no cierra por donde se la mire. O hay más gente produciendo más, o nosotros vamos a ser más pobres. Que es lo que nos está pasando, gradualmente, y a veces incluso inadvertidamente, desde hace más de 50 años.

Entonces, uno diría “y este desafío, ¿cómo lo enfrentamos?” No tengo ninguna receta, desde luego, ¿no?, pero me parece que primero, me imagino -porque lo escuché a veces a Jorge Forteza haciendo análisis comparativos interesantísimos- que podemos mirarnos en el espejo de otros países que andan bien. Pero además de eso, digo, y en cualquier caso, necesitamos que se vuelva a constituir en la Argentina un sector dirigente de la sociedad comprometido con lo público, que tiene que venir de la franja productiva de la Argentina, porque si no viene de allí, no va a darle a la sociedad una visión de un futuro próspero. No puede dársela, obviamente. Entonces necesitamos eso. Necesitamos, que nuestras empresas, sus empresarios, que ya incorporaron a su visión de las cosas y a su léxico, a su discurso esta noción de la responsabilidad social, asuman que la responsabilidad social no es solamente solidaridad o acciones de ONG's que hacen cosas muy buenas aquí o allá.

Es también responsabilidad con el país en su conjunto. Necesitamos tener en el Congreso de la Nación personas que entienden cómo es la Argentina productiva. Personas que entienden qué significa pagar sueldos, qué invertir, pagar impuestos. Necesitamos personas que tengan la visión del país que tuvo la Argentina que se formó a fines del siglo XIX. Un país de movilidad social, un país de oportunidades. Lo que no quiere decir un país de capitalismo salvaje ni un país de personas egoístas. Porque muchas veces se asocian estas dos cosas en la Argentina. No tiene por qué ser así. Pero sí es un país donde básicamente cada uno busque el éxito en su vida individual



## Visión del país hacia mediados de la primera mitad del siglo XXI

Lic. Manuel Mora y Araujo

9/9

y familiar a través de su capacidad y de su esfuerzo. Además que existan instituciones, exista infraestructura, existan bienes públicos y exista una comunidad integrada. Esto hay que reconstituirlo, y me parece que solamente se va a reconstituir si hay una nueva dirigencia en la Argentina que asuma esas responsabilidades. Y si esto pasa, a mitad del siglo XXI, como nos han pedido que analicemos en esta mesa, yo veo que este país puede desenvolverse en uno de los países del futuro. Tiene todo. Tiene pocos problemas insolubles, pocos. Y la mayoría de los problemas que tiene, los fabricamos nosotros mismos. A diferencia de muchos otros países del mundo, donde les ha tocado, por la naturaleza, por la geopolítica, por la historia, por la cultura, convivir con problemas muy difíciles de enfocar y de resolver. Acá no es así.

Entonces me parece que este es un gran desafío para la dirigencia de la sociedad argentina. Uso mucho esta palabra, sé que a veces despierta algunas connotaciones complicadas, pero me parece que es la palabra correcta. Y si estamos acá, en esta casa de profesionales, en esta casa que ha hecho en el pasado muchas contribuciones a la visión de la Argentina, y de personas que están en posiciones profesionales muy cruciales para la Argentina hablando de la mitad del siglo XXI, es una señal auspiciosa. Porque yo estaba esperando que alguien me diga que no salgo de la elección de la ciudad de Buenos Aires. No, eso va a ocurrir en tres semanas. De eso no vamos a hablar acá. Esperemos tres semanas y ya sabremos lo que pasó. Lo importante es tener claro cuál es nuestra visión del futuro de la Argentina. De varias décadas adelante, y empezar a construirlo. Muchas gracias.